



Asamblea General

Distr. general
1 de agosto de 2024
Español
Original: inglés

Septuagésimo noveno período de sesiones
Tema 18 c) del programa provisional*
Desarrollo sostenible: reducción del riesgo de desastres

Aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe se ha preparado de conformidad con lo dispuesto por la Asamblea General en su resolución 78/152, sobre la reducción del riesgo de desastres. En él se ofrece una visión general de los progresos realizados en la consecución del objetivo, las metas mundiales y las prioridades de actuación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, y se incluye una actualización de los llamados a la acción dimanantes del examen de mitad de período del Marco. El informe incluye una sección sobre la ejecución del plan de acción de las Naciones Unidas para velar por que cada persona en el planeta esté protegida por sistemas de alerta temprana antes de 2027 (iniciativa de Alertas Tempranas para Todos). El informe también contiene una visión general de la respuesta mundial para hacer frente a los efectos del fenómeno de El Niño.

* A/79/150.



I. Situación actual del riesgo de desastres

1. El actual panorama mundial del riesgo está cambiando rápidamente. El cambio climático y los efectos en cascada y combinados de los sistemas sociales, económicos y ambientales interconectados están transformando las pautas de peligrosidad, exposición y vulnerabilidad. El año 2023 fue el más cálido jamás registrado y los peligros relacionados con el clima, como olas de calor, inundaciones e incendios forestales, se han hecho más frecuentes e intensos¹. Estas condiciones, unidas al impacto de las megatendencias mundiales, como la urbanización, los cambios demográficos, el cambio tecnológico, la creciente desigualdad y el aumento de las necesidades humanitarias, han puesto de relieve la naturaleza sistémica del riesgo y su repercusión en todos los sectores. La amplificación del riesgo, con posibles bucles de retroalimentación y puntos de inflexión, es un duro recordatorio de la urgencia de una acción concertada para la reducción del riesgo de desastres.

2. Los progresos notificados por los Estados Miembros al mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái muestran resultados variados en las metas mundiales. Las mejoras son evidentes en la reducción de la mortalidad mundial por desastres por cada 100.000 habitantes (meta mundial A) a casi la mitad, de 1,62 en el decenio de 2005-2014 a 0,82 en el decenio de 2014-2023. El número de países que cuentan con estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres ha aumentado hasta más del doble, desde 57 en 2015 hasta 129 en 2023, mientras que 108 países han informado sobre administraciones locales con estrategias de reducción del riesgo (meta mundial E). Se ha mejorado la cobertura mundial de los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples, ya que 108 países han notificado el acceso a información y evaluaciones adecuadas de los riesgos, seguimiento y previsión, planes de acción y mecanismos de difusión (meta mundial G).

3. Sin embargo, el número de personas afectadas por desastres por cada 100.000 habitantes (meta mundial B) ha aumentado dos tercios, pasando de 1.187 durante el decenio 2005-2014 a 2.032 en 2014-2023. Las pérdidas económicas debidas a desastres siguen siendo elevadas y la previsión es que aumenten si no se adoptan medidas preventivas. Los desastres han costado al mundo más del 0,3 % del producto interno bruto (PIB) de los países que han presentado datos en el período 2015-2023 (meta mundial C). El promedio anual de unidades e instalaciones de infraestructuras críticas destruidas o dañadas por desastres (meta mundial D) fue de 94.428 durante el período 2015-2023. Cada año, los desastres interrumpen más de 1,6 millones de servicios básicos, incluidos los educativos y sanitarios. La cooperación internacional destinada a los países en desarrollo (meta mundial F) sigue siendo limitada y los países notificaron haber recibido 3.500 millones de dólares en asistencia oficial para el desarrollo (AOD) en 2022, además de otros flujos oficiales, para apoyar las medidas encaminadas a la reducción del riesgo de desastres. Durante el período 2005-2023, se notificaron cerca de 1.900 programas e iniciativas de transferencia de tecnología y más de 34.000 actividades de fomento de la capacidad.

4. Si bien los países han avanzado en la aplicación del Marco de Sendái, este progreso ha sido desigual. Existe una comprensión mejor sobre el riesgo y cómo afecta a las pérdidas y los daños. Sin embargo, la creación de riesgos está superando las labores de reducción y la insuficiente comprensión del riesgo sistémico está limitando el impacto de las políticas, inversiones y acciones de reducción del riesgo de desastres, ya que sigue habiendo enfoques aislados y una falta de coordinación entre las instituciones. Los recursos mundiales destinados a la financiación se orientan hacia la preparación y respuesta ante desastres más que a la prevención,

¹ Organización Meteorológica Mundial (OMM), *The State of the Global Climate 2023* (Ginebra, 2024).

encerrando a los países en un ciclo de respuesta, recuperación, rehabilitación y reconstrucción en casos de desastre.

5. Una mayor comprensión de los riesgos actuales, nuevos, emergentes y futuros es esencial para una gobernanza eficaz de la mitigación de riesgos y el aumento de la resiliencia, con el fin de resistir a las perturbaciones y amenazas y salvar vidas y medios de subsistencia. Como se puso de manifiesto en el examen de mitad de período del Marco de Sendái, hacen falta un liderazgo y un compromiso mayores a todos los niveles entre los gobiernos, el sector privado, la comunidad científica y la sociedad civil para pasar de la gestión de desastres a la gestión de riesgos y cambiar las trayectorias de desarrollo hacia la sostenibilidad a largo plazo. Incorporar el pensamiento de la resiliencia a la prospectiva y la planificación estratégicas es fundamental para lograr un desarrollo sostenible para las generaciones actuales y futuras. Aumentar la inversión y las medidas de adaptación de los sectores público y privado, en particular para los más vulnerables, así como abordar los déficits de resiliencia en toda la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible pueden garantizar la resiliencia social, ambiental y económica.

II. Progresos en la aplicación del Marco de Sendái

Prioridad 1

Comprender el riesgo de desastres

6. Durante el último año ha mejorado la comprensión del riesgo, entre otras cosas gracias a la recopilación y utilización de datos sobre el riesgo de desastres para reforzar la comprensión del riesgo sistémico. Los países han avanzado en la obtención y el intercambio de datos sobre las pérdidas provocadas por los desastres y en la realización de evaluaciones del riesgo. En marzo de 2024, 160 países habían informado sobre las metas mundiales a través del mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái, entre los que se incluyen por primera vez Lesotho, Nigeria y Sierra Leona. 112 países también han declarado disponer de bases de datos nacionales sobre pérdidas por desastres.

7. A pesar de las considerables mejoras en términos de notificación de datos al mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái, así como en la calidad, exhaustividad y puntualidad de los datos, siguen existiendo lagunas, sobre todo en lo que se refiere al desglose. Los datos que requieren colaboración intersectorial, incluidos los relacionados con la meta mundial F, así como la notificación de datos en países con limitaciones de capacidad siguen siendo retos importantes. A medida que los Estados Miembros mejoran su capacidad técnica, las labores de los asociados para el desarrollo han empezado a centrarse en los países en situaciones especiales y en los que no presentan informes o que tienen informes limitados. En respuesta a la creciente demanda de datos sobre pérdidas y daños relacionados con el clima y en colaboración con la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres está desarrollando una nueva generación de sistemas de seguimiento de eventos peligrosos y de pérdidas y daños causados por desastres basada en el sistema DesInventar. El sistema actualizado vincula las observaciones meteorológicas y los eventos peligrosos con la información sobre las repercusiones y las pérdidas y daños relacionados, así como sus efectos en cascada, para seguir construyendo una comprensión global del riesgo.

8. El refuerzo de la colaboración entre los estadísticos, los profesionales de la reducción del riesgo de desastres, el mundo académico, el sector privado y la sociedad civil está permitiendo tomar decisiones políticas y de inversión basadas en datos y pruebas gracias a una mejor comprensión del riesgo. Se ha mejorado el marco común

mundial sobre estadísticas relacionadas con los desastres para aumentar su exhaustividad, inclusividad e integridad como norma mundial para recopilar, gestionar, analizar y compartir datos relacionados con los desastres.

9. El insuficiente desglose de datos por sexo, edad, ingresos y discapacidad sigue siendo un obstáculo para la comprensión, el análisis y el abordaje diferenciales de los efectos de los desastres, incluida la formulación de políticas y programas de reducción del riesgo de desastres basados en hechos, sensibles al género e inclusivos. En marzo de 2024, solamente 57 países proporcionaron datos desglosados por sexo en relación con la meta A sobre mortalidad por desastres y nada más que 45 en relación con la meta B sobre personas afectadas. El sistema de las Naciones Unidas está colaborando para mejorar el desglose de los datos mediante la creación de capacidades interdisciplinarias, la mejora de la comprensión de la metodología de datos por parte de los países, el fomento de una colaboración institucional más estrecha y el desarrollo de nuevas tecnologías para rastrear y registrar los datos sobre desastres. Por ejemplo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia ha abogado por la adopción de datos desglosados por edad para apoyar una evaluación de desastres que tenga en cuenta a los niños.

10. Los países han reforzado el análisis de la información sobre riesgos y mejorado el acceso a la información sobre el clima y los riesgos mediante herramientas por Internet para consolidar los datos sobre exposición a peligros múltiples, vulnerabilidad, impacto y proyección climática. Como resultado, los países y los organismos regionales, como la Agencia Caribeña para el Manejo de Emergencias por Desastres, están aplicando políticas y programas a escala nacional y regional más informados sobre los riesgos.

11. En su 28º período de sesiones, la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático seleccionó a la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres y a la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos como coanfitrionas de la secretaría de la red de Santiago para evitar, reducir al mínimo y afrontar las pérdidas y los daños relacionados con los efectos adversos del cambio climático mediante una asistencia técnica catalizadora a escala local, nacional y regional. La red de Santiago proporcionará asistencia técnica a todos los niveles y facilitará el intercambio de conocimientos en los países en desarrollo y entre ellos. La red ampliará la comprensión del riesgo de los impactos climáticos de forma coordinada y complementaria. Las partes en la Convención prometieron un total de 40,7 millones de dólares para poner en funcionamiento la red. En su primera reunión, en marzo de 2024, la junta consultiva de la red decidió que la secretaría tendría su sede en Ginebra.

12. Al disponer de amplios recursos², la alianza Media Saving Lives siguió mejorando la calidad y eficacia de las comunicaciones en caso de desastre, potenciando la colaboración y promoviendo una planificación eficaz de la comunicación de crisis. Más de 2.000 periodistas de 80 países han recibido capacitación en tecnologías de reducción del riesgo de desastres y sistemas de alerta temprana. Se puso a disposición de los refugiados rohinyás tecnología adecuada para facilitarles el acceso a información de alerta temprana en Bazar de Cox (Bangladesh).

Prioridad 2

Fortalecer la gobernanza del riesgo de desastres para gestionar dicho riesgo

13. Una gobernanza eficaz y global del riesgo de desastres es la piedra angular de un aumento concertado y duradero de la resiliencia. Requiere un planteamiento

² Véase <https://www.preventionweb.net/risk-media-hub>.

coherente y coordinado para garantizar políticas basadas en los riesgos en todos los sectores y niveles para reflejar el amplio alcance de los peligros y riesgos. Aunque dos tercios de los países cuentan ya con una estrategia nacional de reducción del riesgo de desastres, aún se requieren mejoras considerables para garantizar la aplicación efectiva de estas estrategias y dar prioridad a la gobernanza multisectorial del riesgo.

14. La evolución de los riesgos de desastres exige marcos jurídicos y normativos sólidos, por lo que las políticas deben mejorarse continuamente y los mecanismos de coordinación reforzarse sin cesar mediante procesos de revisión periódicos. A lo largo del año pasado, varios países demostraron sus planteamientos para seguir reforzando sus mecanismos de gobernanza. Por ejemplo, Tonga ha avanzado en la aplicación de su Ley de Gestión del Riesgo de Desastres de 2021 sensibilizando a las partes interesadas pertinentes sobre la nueva ley. Chile ha aprobado una nueva legislación para abordar elementos clave, incluidos los sistemas de alerta temprana y la reducción del riesgo de desastres a nivel local, y Alemania ha revisado su estrategia de reducción del riesgo de desastres haciendo hincapié en la integración con la adaptación al cambio climático.

15. Las políticas y planes deben, al mismo tiempo, gestionar los riesgos actuales e identificar y anticipar los riesgos futuros para poder actuar a tiempo. El desarrollo de capacidades, el intercambio de conocimientos y el fomento de sinergias entre la reducción del riesgo de desastres y las iniciativas de adaptación al cambio climático pueden mejorar aún más la integración y la gobernanza del riesgo de desastres para lograr una mayor resiliencia a largo plazo. Para hacer frente a las lagunas de conocimiento y capacidad, en junio de 2023 la Escuela Superior del Personal del Sistema de las Naciones Unidas, en colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, puso en marcha un curso de liderazgo intelectual sobre la sinergia entre la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático. Hasta mayo de 2024, en este curso se habían inscrito más de 7.000 participantes. Las entidades de las Naciones Unidas han realizado labores diversas para reforzar la coherencia de las políticas, por ejemplo mediante la asistencia técnica del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a 39 países y la aplicación de su herramienta estratégica para integrar la adaptación al cambio climático en el desarrollo sostenible. Basándose en los recursos y herramientas existentes, la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres y la OMM han elaborado orientaciones técnicas sobre la aplicación de la información climática a la gestión integral del riesgo³.

16. Los parlamentarios desempeñan un papel único en la mejora de los marcos jurídicos mediante la elaboración y modificación de la legislación pertinente, así como por medio de la asignación de presupuestos para su aplicación. Los representantes parlamentarios han situado cada vez más la urgencia de la gobernanza del riesgo, el desarrollo sostenido de las capacidades, la financiación y la reducción del riesgo de las inversiones en la primera línea de los diálogos clave sobre acción climática y desarrollo sostenible. Por ejemplo, la Declaración de Nairobi, adoptada en la Cumbre Africana sobre el Clima, celebrada en septiembre de 2023, incluía llamados para reforzar la alerta temprana y reducir el riesgo del capital privado para fomentar un desarrollo resiliente al clima.

17. Se ha avanzado en la cooperación regional para la gobernanza del riesgo de desastres. El Grupo de trabajo africano sobre la Reducción del Riesgo de Desastres desempeña un papel importante en el fortalecimiento de la cooperación regional mediante el seguimiento de la aplicación del Programa de Acción de la Unión

³ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres y OMM (Ginebra, 2023).

Africana para la Aplicación del Marco de Sendái (segunda fase, 2021-2025). En la región del Pacífico, las labores se guían por el Marco para el Desarrollo Resiliente en el Pacífico y la Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul. En las Américas y el Caribe, las organizaciones intergubernamentales⁴ han definido colectivamente una vía estratégica para establecer alianzas y acuerdos de cooperación más sólidos en materia de gestión integrada del riesgo de desastres. En la región árabe, las partes interesadas han contribuido al Plan de Acción Priorizado para la Reducción del Riesgo de Desastres 2025-2027 con el fin de acelerar la aplicación del Marco de Sendái y la Estrategia Árabe para la Reducción del Riesgo de Desastres. En Europa y Asia Central, los avances en la aplicación de la Hoja de ruta 2021-2030 del Foro Europeo para la Reducción del Riesgo de Desastres están acelerando la actuación en sus cuatro ámbitos prioritarios.

18. Se ha avanzado en la gobernanza del riesgo a nivel local, sobre todo en las zonas urbanas. Con una previsión de que el 60 % de la población vivirá en centros urbanos en 2030, es necesario aumentar la resiliencia urbana, la reducción del riesgo de desastres y las medidas de adaptación al clima para proteger a los ciudadanos y los activos y sistemas de infraestructuras locales. La iniciativa Desarrollando Ciudades Resilientes 2030, aplicada en 87 países con una población total de 555 millones de personas, sigue ampliando la gestión localizada de riesgos y promoviendo la resiliencia urbana. A lo largo de un año, la iniciativa movilizó a 30 Gobiernos nacionales, 11 asociaciones nacionales de municipios y más de 1.725 administraciones locales para analizar riesgos y priorizar medidas de resiliencia. Desde 2023, la iniciativa ha designado a otras diez ciudades⁵ como centros de resiliencia por su trayectoria en la reducción del riesgo de desastres y su compromiso de apoyar a otros municipios, lo que eleva el total a 28 centros en todo el mundo.

19. La gobernanza de la reducción del riesgo de desastres requiere la participación plena, igualitaria, efectiva e inclusiva de todos los miembros de la sociedad. Con casi 900 miembros en 111 países, el Mecanismo de Participación de Interesados de Sendái⁶, que incluye la Alianza del Sector Privado en pro de Sociedades Resilientes a los Desastres, crea una vía abierta y estructurada para la participación inclusiva y efectiva entre las partes interesadas. La plataforma en línea de compromisos voluntarios del Marco de Sendái⁷ ofrece un espacio para supervisar los avances, compartir logros y buenas prácticas y movilizar el compromiso de toda la sociedad en la reducción del riesgo de desastres. Con 135 compromisos voluntarios activos en la plataforma y un total de 666 entregables prometidos por 701 organizaciones, las partes interesadas están firmemente comprometidas con la aplicación del Marco de Sendái.

20. Los factores socioeconómicos agravan el riesgo y los efectos de los desastres en determinados grupos sociales. En respuesta al llamado a la acción del examen de mitad de período, se puso en marcha el plan de acción en materia de género para apoyar la aplicación del Marco de Sendái tras la celebración de amplias consultas con múltiples partes interesadas. Estas consultas fueron dirigidas por la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

⁴ Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres Naturales en Centroamérica y República Dominicana, Agencia Caribeña para el Manejo de Emergencias por Desastres, Secretaría General de la Comunidad Andina y Reunión de Ministros y Altas Autoridades de Gestión Integral de Riesgos del Mercado Común del Sur.

⁵ Barcarena y Porto Alegre (Brasil); Zhuji (China); Bogotá; Quito; Bonn (Alemania); Holon (Israel); Venecia (Italia); Wrocław (Polonia); y Malmö (Suecia).

⁶ Véase www.undrr.org/implementing-sendai-framework/partners-and-stakeholders/stakeholder-engagement-mechanism.

⁷ Véase <https://sendaicommittments.undrr.org/>.

(ONU-Mujeres) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas. Con nueve objetivos clave y 33 acciones recomendadas, el plan de acción ayudará a gobiernos y partes interesadas a reducir los efectos negativos de la discriminación y la desigualdad de género en los desastres. Al aumentar la asignación de recursos y las actividades para la reducción del riesgo de desastres con perspectiva de género, pretende disminuir el riesgo de desastres para 2030. Las entidades de las Naciones Unidas están tomando medidas urgentes para mejorar la planificación del desarrollo y la gobernanza del riesgo teniendo en cuenta las cuestiones de género.

21. La encuesta mundial 2023 sobre personas con discapacidad y desastres⁸ reveló avances limitados en la reducción del riesgo de desastres con inclusión de la discapacidad y retos persistentes en todo el mundo. En concreto, el 84 % de los encuestados declaró no tener un plan de preparación personal en caso de desastre, frente al 71 % en 2013. Hacen falta mejoras urgentes para integrar las consideraciones relativas a la discapacidad en la gobernanza de la reducción del riesgo de desastres. Para apoyar los avances a nivel local, cerca de 1.200 participantes de 141 países y territorios han recibido capacitación para utilizar el anexo para la inclusión de las personas con discapacidad junto con la tarjeta de puntuación de resiliencia ante desastres para ciudades⁹. Además, 21 ciudades de 10 países están aplicando medidas para seguir mejorando la inclusión de la discapacidad.

Prioridad 3

Invertir en la reducción del riesgo de desastres para aumentar la resiliencia

22. Invertir en la reducción del riesgo de desastres no solamente protege vidas, medios de subsistencia y activos, sino que también puede reportar beneficios colaterales económicos, sociales y ambientales adicionales que aumenten la resiliencia. Sin embargo, las inversiones actuales son insuficientes y los déficits de financiación aumentan en un contexto de riesgos de desastre que se están volviendo rápidamente más sistémicos, interconectados y concatenados. La financiación se concentra en gran medida en la respuesta en casos de emergencia y solamente el 0,5 % del total de la AOD se destina a la prevención y la preparación.

23. Un análisis exhaustivo de la relación costo-beneficio de la inversión en reducción del riesgo de desastres a todos los niveles puede poner de manifiesto la relación costo-eficacia, impulsar medidas proactivas de prevención y preparación y reforzar significativamente la promoción. Por ejemplo, Fiji, con el apoyo del PNUD y del Banco Asiático de Desarrollo, evaluó las repercusiones fiscales de los desastres e identificó acciones estratégicas para gestionar los crecientes costos públicos de los desastres, como estrategias e instrumentos de financiación previos de los riesgos. La AOD puede adaptarse mejor para abordar la vulnerabilidad multidimensional, poniendo de relieve que las subvenciones y la financiación en condiciones favorables siguen siendo fundamentales para que los países vulnerables movilicen recursos para la reducción del riesgo de desastres como, por ejemplo, a través de instrumentos de financiación combinada.

24. Los crecientes llamados a la reforma de las instituciones financieras internacionales brindan la oportunidad de integrar mejor en las decisiones el análisis de riesgos a largo plazo y de peligros múltiples, así como de incorporar medidas de reducción del riesgo de desastres en las estructuras y mecanismos financieros

⁸ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, *2023 Global Survey Report on Persons with Disabilities and Disasters* (Ginebra, 2023).

⁹ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “Advancing disability inclusion in local disaster risk reduction”, anexo para la inclusión de las personas con discapacidad, enero de 2024. Disponible en <https://mcr2030.undrr.org/disability-inclusion-scorecard>.

diseñados para la prevención y respuesta ante desastres, como pueden ser las facilidades de crédito contingente. Aunque la concienciación del sector privado es cada vez mayor, hacen falta acciones adicionales concretas para implicar más e incentivar el aumento de las inversiones en la reducción del riesgo de desastres, incluso mediante productos de seguros y apoyo a las pequeñas y medianas empresas. Por ejemplo, en el sector agrícola, la mejora del acceso a la financiación de riesgos y los mecanismos de protección social de respuesta ante perturbaciones pueden ser un apoyo para los medios de subsistencia rurales, que son muy vulnerables al impacto de los desastres.

25. Para movilizar los mercados de capitales, es esencial establecer normas creíbles y prácticas. Sin estas normas, los inversores carecen de confianza y tienen dificultades para identificar oportunidades de inversión. El marco de clasificación de la resiliencia climática¹⁰ ha mejorado las definiciones y los criterios para clasificar las inversiones resilientes al clima de forma sistemática y transparente. Del mismo modo, la “Guía para la financiación de la adaptación y la resiliencia”¹¹ incluye una hoja de ruta práctica para las inversiones en 100 actividades de impacto. Las directrices adicionales para desarrollar normas de mercado pueden ayudar a los países a facilitar las inversiones para la reducción del riesgo de desastres y la resiliencia mediante, por ejemplo, bonos de resiliencia. La Junta Consultiva de Inversores de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres ayuda a movilizar inversiones para prevenir desastres y aumentar la resiliencia de las sociedades. Por su parte, la red de responsables principales de resiliencia trabaja en la mejora de la resiliencia de las organizaciones ante los riesgos mediante un enfoque basado en el sistema.

26. En un diálogo informal sobre el fomento de la resiliencia mundial y la promoción del desarrollo sostenible mediante la conectividad de las infraestructuras, la Asamblea General destacó la importancia de los mecanismos públicos y las estructuras de incentivos para facilitar la inversión en infraestructuras resilientes, en ámbitos como el comercio, el transporte y el turismo, a fin de impulsar la resiliencia ante futuras crisis, reducir las desigualdades y acelerar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se pusieron de relieve los esfuerzos regionales, como la Iniciativa de los Tres Mares, por su importancia para mejorar la seguridad energética y la estabilidad económica. Para evaluar la resiliencia de las infraestructuras, en Bhután, Chile, Ghana, Madagascar, la República de Moldova y Tonga se está aplicando la metodología global para el examen de la resiliencia de las infraestructuras, desarrollada por la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres y la Coalición para una Infraestructura Resiliente a los Desastres. Además, la herramienta de resiliencia de bienes raíces contribuye a reforzar la continuidad de las actividades y la resiliencia de los activos en el sector privado de los Emiratos Árabes Unidos.

27. La asignación eficaz de recursos financieros nacionales a la prevención y respuesta ante desastres es crucial para salvaguardar los logros del desarrollo sostenible. Sin embargo, menos del 1 % de los presupuestos nacionales se destina actualmente a la prevención de riesgos. La integración de la reducción del riesgo de desastres a través de marcos nacionales de financiación integrados puede ayudar a los gobiernos a movilizar y alinear la financiación con todas las dimensiones de la sostenibilidad, así como a gestionar los riesgos y ampliar la participación y la sensibilidad de género en el diseño, la ejecución y el seguimiento de las políticas de

¹⁰ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, *Designing a Climate Resilience Classification Framework: To Facilitate Investment in Climate Resilience through Capital Markets* (Ginebra, 2023).

¹¹ Disponible en <https://www.undrr.org/publication/guide-adaptation-and-resilience-finance>.

financiación. Más de 85 países ya están utilizando marcos nacionales de financiación integrados a nivel nacional y debe seguir aprovechándose el creciente impulso en torno a su adopción, incluso a través del plan de estímulo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

28. Las ineficiencias en la utilización de los recursos persisten y la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático siguen planteándose como elementos independientes. La guía para el diseño y la taxonomía titulada “Etiquetado presupuestario para la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático”¹² orienta a los gobiernos sobre la cuantificación y el seguimiento de los gastos públicos de forma integrada mediante la identificación de las lagunas de financiación y la optimización de los limitados recursos públicos. Las estrategias de gobernanza del riesgo también deben complementarse con proyectos financiables para impulsar la movilización de recursos nacionales e internacionales y promover inversiones basadas en el riesgo. Bangladesh ha desarrollado estrategias integrales de financiación de la reducción del riesgo de desastres que facilitarán el acceso a los préstamos y aumentarán las inversiones informadas sobre el riesgo. Kenya, Madagascar, Mauricio y Seychelles también han empezado a evaluar los flujos existentes de financiación para la reducción del riesgo de desastres y han asignado costos presupuestarios a los planes de acción para la reducción del riesgo de desastres.

29. Las acciones preventivas y anticipatorias combinadas han demostrado beneficios verificables, como en el caso de la plaga de langosta del desierto en el Cuerno de África, donde las inversiones aseguraron alimentos para casi 42 millones de personas tras el brote¹³. A nivel mundial, falta una financiación preestablecida adecuada. La mejora de los sistemas de datos, las metodologías y las tecnologías, junto con el refuerzo de las capacidades, pueden mejorar las previsiones para llevar a cabo acciones más anticipatorias. Una nueva guía sobre financiación anticipada¹⁴ ayuda a los agentes a identificar y aumentar la financiación disponible para las acciones que se emprendan ante los peligros previstos con el fin de reducir sus efectos.

30. La inversión en prevención y resiliencia figura cada vez más en las políticas económicas mundiales. En un comunicado aprobado en su reunión de abril de 2024, los Ministros de Asuntos Exteriores del Grupo de los Siete renovaron su compromiso de actuar con antelación a los desastres trabajando en los pilares humanitario, de desarrollo y de paz para reducir los riesgos, anticiparse y prepararse para los desastres y minimizar su impacto tanto en las comunidades como en las infraestructuras. Bajo la presidencia de la India y con el apoyo de varias entidades de las Naciones Unidas, el Grupo de los 20 elaboró una hoja de ruta con plazos definidos¹⁵ para catalizar la acción en torno a las cinco prioridades de su Grupo de Trabajo sobre la Reducción del Riesgo de Desastres: sistemas de alerta temprana, infraestructuras resilientes, marcos de financiación integrados, sistemas mundiales de recuperación en caso de desastre y enfoques basados en los ecosistemas. Además, la presidencia del Brasil centró su atención en abordar la desigualdad y la vulnerabilidad como factores críticos de riesgo. Entre los principales resultados cabe destacar la concienciación sobre la tecnología de telefonía móvil para alertas tempranas, los enfoques comunitarios y las infraestructuras resilientes, así como un compendio de buenas prácticas sobre

¹² Disponible en <https://www.undrr.org/publication/budget-tagging-disaster-risk-reduction-and-climate-change-adaptation-guide-design-and>.

¹³ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, *The Impact of Disasters on Agriculture and Food Security 2023: Avoiding and Reducing Losses through Investment in Resilience* (Roma, 2023).

¹⁴ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “*Anticipatory finance: An introductory guide*” (Ginebra, 2024).

¹⁵ Disponible en <https://g20drrwg.preventionweb.net/2024/g20-working-group-areas>.

soluciones basadas en la naturaleza¹⁶. En 2024, el foro del Consejo Económico y Social sobre el seguimiento de la financiación para el desarrollo resolvió garantizar que las políticas e inversiones de desarrollo industrial reduzcan el riesgo de desastres y aumenten la resiliencia¹⁷. La Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebrará en 2025, permitirá avanzar en la adopción de enfoques sistemáticos de inversión en la reducción del riesgo de desastres.

Prioridad 4

Mejorar la preparación ante desastres para dar una respuesta eficaz y mejorar la reconstrucción en las fases de recuperación, rehabilitación y reconstrucción

31. El aumento del riesgo de desastres subraya la necesidad de reforzar la preparación para responder a ellos, actuando en previsión de los acontecimientos y garantizando la existencia de capacidades tanto para una respuesta eficaz como para la recuperación. Por lo tanto, incorporar medidas de reducción del riesgo de desastres en la planificación es crucial para avanzar en la prioridad 4. Sin embargo, los países siguen enfrentándose a retos persistentes en su estado de disposición para una recuperación resiliente, incluso en lo que respecta a los acuerdos institucionales y la financiación. Para los países afectados por desastres, las consecuencias de una preparación inadecuada para responder y recuperarse de los desastres pueden hacer que se pierdan oportunidades de aumentar la resiliencia en la recuperación, con lo que las pérdidas por desastres se agravan más allá de las secuelas inmediatas del suceso y las comunidades más pobres y marginadas se ven afectadas de forma desproporcionada.

32. Es necesario mejorar la creación de capacidades y el empoderamiento de las comunidades para reforzar el estado de disposición para la recuperación a todos los niveles. El programa “Preparados para reconstruir” de Filipinas mejoró la capacidad de las administraciones locales para recuperarse mejor y más rápidamente de los desastres antes de que ocurran. El programa abarcaba actividades previas y posteriores al desastre, como la recopilación de datos de referencia, la formulación de un plan de recuperación, la financiación, la facilitación de las adquisiciones y operaciones de emergencia, la elaboración de una estrategia de comunicación y el desarrollo de mecanismos de seguimiento y evaluación. Las evaluaciones de necesidades posdesastre se están reforzando mediante la aplicación de metodologías y orientaciones en evolución, incluidas las evaluaciones del impacto humano de los desastres, la integración de la sensibilidad a los conflictos y las orientaciones sobre la recuperación y reconstrucción sensibles a las cuestiones de género. De este modo se apoya no solamente la reconstrucción física, sino también la recuperación resiliente vinculada al desarrollo sostenible a largo plazo. Siete países¹⁸ han adaptado las directrices del marco de evaluación de las necesidades posdesastre y recuperación en casos de desastre a sectores críticos específicos del país, con el apoyo del PNUD y otros asociados. Las necesidades y recomendaciones puestas de relieve en la fase de reconstrucción para mejorar y de abordaje de la recuperación pueden reducir los daños y pérdidas asociados a sucesos futuros.

33. El Foro Internacional de Recuperación celebrado en 2014 en Kobe (Japón) reunió a más de 300 participantes para compartir buenas prácticas y proponer soluciones prácticas y ampliables a los retos a los que se enfrentan los países en la recuperación posdesastre y en la reconstrucción para mejorar, como la brecha entre

¹⁶ Disponible en <https://www.undrr.org/publication/good-practices-increasing-application-nature-based-solutions-and-ecosystem-based>.

¹⁷ Véase E/FFDF/2024/3.

¹⁸ Armenia, Camboya, Colombia, Fiji, Kirguistán, Panamá y Sri Lanka.

las aspiraciones y la ejecución, la falta de coordinación entre los ministerios y la necesidad de que la recuperación sea más inclusiva. Para implicar a las comunidades en la preparación, la acción anticipatoria, la respuesta, la recuperación, la rehabilitación y la reconstrucción hace falta un enfoque integrador. Es esencial reforzar la capacidad de las comunidades para que puedan ser las primeras en responder mediante la concienciación sobre la exposición de la comunidad a los peligros y el fomento de una cultura de reducción de riesgos. Las acciones coordinadas y los sistemas activados en respuesta al terremoto y el tsunami en la península de Noto (Japón) demuestran una sólida preparación para la recuperación.

34. El informe titulado *Global Status of Multi-hazard Early Warning Systems*¹⁹ identifica las carencias, los retos y los cuellos de botella que experimentan los países con los sistemas de alerta temprana. Solamente 101 países declaran disponer de sistemas eficaces de alerta temprana de peligros múltiples. Entre los sistemas de alerta temprana existentes, los avances son desiguales en cuanto al conocimiento del riesgo de desastres, las observaciones y previsiones, la difusión y comunicación, y la preparación para responder. La inclusividad sigue siendo un reto y requiere la identificación sistemática de las necesidades de los grupos marginados y las poblaciones vulnerables antes de que se produzca un desastre, lo que incluye el desarrollo de planes de preparación para respuestas específicas destinadas a salvar vidas y medios de subsistencia. En la respuesta a los desastres es crucial contar con sistemas de alerta temprana para la comunidad y hay que destacar que la eficacia de las alertas de emergencia depende de la actuación temprana de particulares y empresas.

35. La eficacia de la acción anticipatoria depende del nivel de preparación de la respuesta a los desastres, incluida la existencia de protocolos pertinentes, planes de preparación, planes de contingencia, planes de respuesta y financiación preacordada, así como de una capacidad operacional adecuada. Se han incrementado los esfuerzos para conectar mejor los programas humanitarios y de desarrollo con el fin de garantizar que las acciones de respuesta y recuperación estén orientadas a reconstruir para mejorar. Varias entidades de las Naciones Unidas han reforzado la integración de la reducción del riesgo de desastres en los programas de desarrollo sostenible. El marco de acción anticipatoria para ciclones tropicales en Fiji, una iniciativa que ayuda con financiación y apoyo antes de que los ciclones toquen tierra, fue facilitado por múltiples entidades de las Naciones Unidas con el apoyo del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia. El trabajo en curso en las regiones de Asia y el Pacífico, África y los Estados árabes, facilitado por las Naciones Unidas, apoya la integración de la acción anticipatoria y la reducción del riesgo de desastres mediante la participación en mecanismos de coordinación regionales y nacionales.

36. La recopilación de datos de referencia, la formulación de planes de recuperación, la facilitación de las adquisiciones y operaciones de emergencias y el desarrollo de estrategias de comunicación y mecanismos de seguimiento y evaluación permiten mejorar la capacidad de las administraciones locales para recuperarse de los desastres. Las labores de recuperación tras el ciclón Freddy en Madagascar, Malawi y Mozambique pusieron de relieve la importancia de las evaluaciones colaborativas y del apoyo prioritario y mostraron la necesidad de la participación de las partes interesadas y del desarrollo basado en el riesgo en la planificación de la resiliencia. Estas prácticas ofrecen marcos reproducibles que incorporan el valor de la inversión estratégica, los enfoques basados en datos y las labores de colaboración para construir comunidades resilientes. Los planes de recuperación resiliente y sostenible que tienen en cuenta los riesgos relacionados con el cambio climático y la degradación

¹⁹ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres y OMM (Ginebra, 2023).

ambiental, incluida la pérdida de diversidad biológica y el declive de los ecosistemas, también pueden apoyar la aplicación del concepto “reconstruir para mejorar” en la recuperación, rehabilitación y reconstrucción mediante soluciones basadas en la naturaleza y enfoques basados en los ecosistemas.

37. El Día Internacional para la Prevención de los Desastres Naturales, el 13 de octubre de 2023, y el Día Mundial de Concienciación sobre los Tsunamis, el 5 de noviembre de 2023, se centraron en el tema “Luchar contra las desigualdades para lograr un futuro resiliente” y destacaron los efectos desproporcionados que sufren las personas más expuestas. Los premios al liderazgo de la Red Internacional de Mujeres para la Reducción del Riesgo de Desastres, celebrados en Filipinas, reconocieron el liderazgo y la labor de las mujeres en la reducción del riesgo de desastres en toda la región de Asia y el Pacífico. La campaña #GetToHighGround implicó a las comunidades en la preparación ante los tsunamis y en ella se incluyeron recorridos de las rutas de evacuación ante tsunamis, actualización de la señalización, así como concienciación y revisión de los planes nacionales y locales ante tsunamis. Las activaciones tuvieron lugar en todas las regiones expuestas al riesgo de tsunamis. El acto principal se celebró en Tonga e incluyó un simulacro de tsunami para estudiantes y la presentación de nuevos mapas de evacuación por tsunami. En conjunto, las campañas globales tuvieron más de 900.000 impresiones en los medios sociales a través de diversos canales. El desarrollo de capacidades para peligros múltiples puede ayudar a los países a detectar tsunamis desencadenados por fuerzas distintas de los terremotos. Extender los sistemas de alerta temprana contra los tsunamis de manera que cubran todas las comunidades en riesgo, especialmente los grupos vulnerables, es esencial para la supervivencia de la población y la minimización de los daños.

III. Reducción del riesgo de desastres en los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países de ingreso mediano

38. Los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países de ingreso mediano han avanzado en la aplicación del Marco de Sendái, en particular mediante la cooperación Norte-Sur, Sur-Sur y triangular. Sin embargo, los problemas relacionados con los datos, la capacidad estadística y tecnológica, la gobernanza del riesgo de desastres y la gestión integral del riesgo siguen obstaculizando sus avances. Los datos del mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái demuestran el impacto desproporcionado de los desastres en los distintos grupos de países (véase el cuadro), y la disparidad de impactos es especialmente grave en la mortalidad por desastres. En los países menos adelantados, la población per cápita afectada por desastres es solamente 1,3 veces superior a la media mundial, pero el índice de mortalidad es 2,5 veces mayor. Del mismo modo, los pequeños Estados insulares en desarrollo registraron un número de personas afectadas por desastres per cápita 0,9 veces superior a la media mundial, pero soportaron una tasa de mortalidad 1,9 veces superior. Las pérdidas económicas directas anuales causadas por desastres son 5,8 veces superiores en los países en desarrollo sin litoral y 2,6 veces superiores en los países de ingreso mediano que la media mundial. La Oficina de la Alta Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo Sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo sigue dando prioridad a estos grupos, al igual que las iniciativas mundiales sobre reducción del riesgo de desastres, como la iniciativa Alertas Tempranas para Todos y de Riesgo Climático y Sistemas de Alerta Temprana.

Cuadro
Impacto de los desastres, por grupos de países (medias anuales)

<i>Grupo de países</i>	<i>Mortalidad relacionada con desastres, 2014-2023 (por 100.000 habitantes)</i>	<i>Número de personas afectadas, 2014-2023 (por 100.000 habitantes)</i>	<i>Porcentaje del PIB declarado como pérdida económica directa, 2015-2022 (porcentaje)</i>	<i>Unidades e instalaciones de infraestructuras críticas destruidas o dañadas, 2014-2023</i>
Países menos adelantados	2.05	2 732	2.39	35 026
Países en desarrollo sin litoral	2.38	3 022	1.85	32 670
Pequeños Estados insulares en desarrollo	1.55	1 859	0.25	412
Países de ingreso mediano	0.67	2 065	0.83	76 268
Media mundial	0.82	2 032	0.32	94 428

Fuente: Mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái, 2024.

39. Desde su aprobación en 2022, el ritmo de aplicación del Programa de Acción de Doha en favor de los Países Menos Adelantados para el decenio 2022-2031 ha sido desigual entre países y regiones. El complejo y cambiante panorama de los riesgos, unido a la creciente intensidad y frecuencia de los desastres, sigue socavando los avances. Todo esto pone de relieve la necesidad de aumentar la inversión en adaptación al cambio climático y reducción del riesgo de desastres. Los países menos adelantados se enfrentan a importantes limitaciones de capacidad para aplicar el Marco de Sendái. Entre los retos más importantes figuran la falta de coordinación intersectorial, la limitada disponibilidad de datos y un margen fiscal cada vez menor que restringe su capacidad para aplicar políticas de desarrollo. Más allá de las situaciones humanitarias y de conflicto, han surgido retos en relación con la reducción del riesgo de desastres, especialmente en materia de preparación y protección social. Los coordinadores residentes y los equipos de las Naciones Unidas en los países siguen fomentando la capacidad de los países, abogan por que se tengan en cuenta la vulnerabilidad y la exposición a los peligros en la evaluación de la graduación de la categoría de países menos adelantados y ayudan a integrar la reducción del riesgo de desastres en las estrategias de transición gradual.

40. En los países menos adelantados se han hecho esfuerzos para gestionar los riesgos de desastre y adaptarse a los efectos de los desastres relacionados con el clima. La Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres ha prestado apoyo para desarrollar la capacidad de aplicación de la gestión integral del riesgo en las estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres y para establecer plataformas nacionales de reducción del riesgo de desastres en las Comoras, Djibouti, Mauritania, el Sudán y el Yemen. Aunque solamente 20 países menos adelantados han informado de la existencia de sistemas de alerta temprana de peligros múltiples, muchos han mejorado su comprensión de las carencias de los sistemas de alerta temprana. Los países están aplicando un enfoque multilateral para elaborar y aplicar una hoja de ruta que garantice la plena cobertura de los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples. Un reto importante para la difusión de alertas tempranas son las limitaciones de las redes de telecomunicaciones en los países menos adelantados.

41. Los países en desarrollo sin litoral se enfrentan a problemas específicos de reducción del riesgo de desastres debido a su falta de acceso territorial al mar y a su lejanía geográfica, sobre todo en relación con las infraestructuras de transporte, las redes de telecomunicaciones y las rutas comerciales, que también pueden verse

afectadas por perturbaciones en los países de tránsito. Aunque el Programa de Acción de Viena en favor de los Países en Desarrollo Sin Litoral para el Decenio 2014-2024 no se centró específicamente en la reducción del riesgo de desastres y la resiliencia, en las tres reuniones regionales de examen convocadas en 2023 se hicieron llamados firmes para avanzar en esa labor. Los comités preparatorios intergubernamentales de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países en Desarrollo Sin Litoral también destacaron esta cuestión como prioritaria. En particular, los Estados Miembros subrayaron la necesidad de apoyar la creación de capacidades, la transferencia de tecnología, el desarrollo de infraestructuras resilientes y los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples y de pérdidas y daños.

42. La aceleración de la aplicación del Marco de Sendái en los países en desarrollo sin litoral ha contado con el apoyo sistemático del sistema de las Naciones Unidas a través de la participación en la elaboración de análisis comunes de los países y de los Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, así como del refuerzo de la colaboración con los coordinadores residentes y los equipos de las Naciones Unidas en los países. Los funcionarios nacionales desplegados en Armenia, Kazajstán, la República de Moldova y Tayikistán permitieron prestar un apoyo adaptado a las necesidades de los países, por ejemplo en materia de sistemas de alerta temprana, infraestructuras resilientes y análisis del riesgo de desastres.

43. Los pequeños Estados insulares en desarrollo siguen reforzando su capacidad estadística e integrando la reducción del riesgo de desastres y las estrategias de adaptación al cambio climático. Las revisiones institucionales y el análisis de las inversiones necesarias para la resiliencia ante los desastres y el clima, el etiquetado presupuestario y el seguimiento del gasto en reducción del riesgo de desastres y adaptación al cambio climático han ayudado a promover el progreso en las prioridades primera y segunda del Marco de Sendái. En las tres regiones de pequeños Estados insulares en desarrollo, los gobiernos y las partes interesadas se beneficiaron de intercambios entre homólogos y de capacitación en materia de diseño, establecimiento y puesta en funcionamiento de centros de operaciones de emergencia como estructura de coordinación para recopilar, analizar y compartir información, fomentando aún más un enfoque de peligros múltiples para la gobernanza del riesgo.

44. La Agenda de Antigua y Barbuda para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, adoptada en mayo de 2024, identifica la integración de la reducción del riesgo de desastres como una prioridad clara y reconoce la importancia de la reducción del riesgo de desastres, la creación de resiliencia y la inversión en infraestructuras resilientes. La Agenda acoge con satisfacción las iniciativas de Alertas Tempranas para Todos y de Riesgo Climático y Sistemas de Alerta Temprana y los principios para una infraestructura resiliente como contribuciones para lograr una prosperidad resiliente en los pequeños Estados insulares en desarrollo. Teniendo en cuenta que estos Estados siguen enfrentándose a vulnerabilidades específicas debido a su geografía, tamaño, lejanía y diversificación económica, el proceso en curso sobre un índice de vulnerabilidad multidimensional para los pequeños Estados insulares en desarrollo ofrece una plataforma para debatir sobre la identificación y el tratamiento de vulnerabilidades específicas y la exposición a peligros.

45. Los países de ingreso mediano se enfrentan a una elevada vulnerabilidad económica, lo que a su vez reduce su capacidad de resiliencia y adaptación en el contexto de los desastres. Los datos del mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái muestran que este grupo de países registra pérdidas económicas directas por desastres significativamente superiores a la media mundial. La falta de acceso a la financiación en función de los índices de vulnerabilidad, la exposición a las amenazas y los perfiles de riesgo siguen obstaculizando los avances en el desarrollo de la resiliencia. Los esfuerzos con vistas a aplicar los principios para una infraestructura

resiliente, el etiquetado presupuestario de los gastos en reducción del riesgo de desastres y la creación de capacidades en la gobernanza del riesgo pueden contribuir a amplificar la reducción del riesgo de desastres en los niveles local, nacional y regional.

IV. Reducción del riesgo de desastres en países afectados por conflictos, crisis humanitarias y desplazamientos

46. El aumento previsto de los desplazamientos de personas y de los riesgos de conflicto debido al cambio climático hace que sea fundamental ampliar la reducción del riesgo de desastres en la acción humanitaria. La reducción del riesgo de desastres puede fomentar la colaboración y la complementariedad entre las acciones humanitarias, de desarrollo y de consolidación de la paz mediante el análisis conjunto de los riesgos y el intercambio de información, el refuerzo de los sistemas de gobernanza de los riesgos y la utilización eficaz de los compromisos y mecanismos financieros. Si bien se han producido mejoras en la comprensión global de los factores multicausales de la vulnerabilidad y la naturaleza sistémica de los riesgos en crisis prolongadas, el desarrollo de la resiliencia en zonas de conflicto y posconflicto sigue siendo un reto.

47. Además de aumentar la calidad y la puntualidad de las respuestas, la complementariedad entre la financiación humanitaria, la de desarrollo y la de consolidación de la paz puede mejorar la capacidad de previsión con una financiación acordada de antemano. Se han realizado más inversiones en acciones previas a los peligros relacionados con el clima, entre las que se incluyen la financiación anticipada y las medidas de preparación. Dado que los fondos mancomunados humanitarios son en la actualidad el principal canal de financiación anticipada, deben encontrarse oportunidades complementarias para que los gobiernos accedan a la financiación preestablecida.

48. Continúan los esfuerzos para reforzar la complementariedad y la coherencia de los programas humanitarios y de desarrollo, de acuerdo con sus respectivos mandatos. El Comité Permanente entre Organismos está fomentando una mayor comprensión y aplicación de la colaboración humanitaria y de desarrollo y sus vínculos con las acciones de paz²⁰. La Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres ha apoyado el análisis del riesgo multidimensional en la planificación humanitaria²¹ y del desarrollo, así como la aplicación de la lista de comprobación para ampliar la reducción del riesgo de desastres en la acción humanitaria²² en un número cada vez mayor de operaciones humanitarias y contextos frágiles, como en el Camerún, El Salvador, Etiopía, Guatemala, Haití, Honduras, Somalia, el Sudán y el Yemen, en colaboración con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y la Oficina de Coordinación del Desarrollo. Se han reforzado el análisis de los riesgos y la programación basada en los riesgos en los países en los que se aplicó el ciclo de programación humanitaria. Esto ha dado lugar, entre otras cosas, a planes de respuesta y necesidades humanitarias para Etiopía, Nigeria, Sudán del Sur, Somalia y el Yemen, que reflejan la planificación de acciones anticipatorias ante perturbaciones específicas, así como la mejora de la preparación y la planificación de la respuesta

²⁰ Comité Permanente entre Organismos, “*Advancing the humanitarian-development-peace nexus approach through IASC global clusters*”, 18 de diciembre de 2023.

²¹ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, *Strengthening Risk Analysis for Humanitarian Planning: Integrating Disaster and Climate Risk in the Humanitarian Programme Cycle* (Ginebra, 2023).

²² Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “Checklist 2.0: Scaling up disaster risk reduction in humanitarian action”, 2021.

rápida para anticiparse a perturbaciones previsibles y reducir el impacto humanitario. En Haití, se realizaron esfuerzos para ampliar la reducción del riesgo de desastres en la acción humanitaria en el análisis común sobre el país, así como para ampliar el análisis de las necesidades y las estrategias de respuesta. En un estudio centrado en Mozambique y Sudán del Sur²³ se presentaron los argumentos a favor de una mayor financiación de la reducción del riesgo de desastres en situaciones humanitarias y de crisis. También se elaboró un perfil de riesgo de inundaciones y sequías para el Níger, identificando los riesgos críticos para fundamentar la toma de decisiones. En Ucrania, se ayudó a las entidades territoriales del país a aplicar la evaluación de puntuación de la resiliencia ante los desastres con el fin de establecer una base de referencia para una recuperación resiliente ante los desastres.

49. Promover políticas y estrategias de reducción del riesgo de desastres es fundamental para reducir el riesgo de desplazamiento en el contexto de los desastres y apoyar soluciones duraderas a los desplazamientos por desastres a través de la cooperación internacional, regional, subregional, transfronteriza y bilateral. Se ha puesto en marcha la Agenda de Acción del Secretario General sobre los Desplazamientos Internos²⁴, con 22 entidades de las Naciones Unidas trabajando para avanzar en los 31 compromisos adquiridos hacia los objetivos interrelacionados de mejorar la prevención, la respuesta y las soluciones al desplazamiento interno y con trabajo en curso en 15 países piloto. El Grupo de Trabajo sobre el Desplazamiento por Desastres de Asia y el Pacífico ha reforzado la capacidad de prevención, respuesta y búsqueda de soluciones duraderas para los desplazamientos internos. Las entidades de las Naciones Unidas siguen trabajando con los gobiernos para incorporar las consideraciones relativas al desplazamiento por desastres en los marcos nacionales de preparación y planificación de la respuesta. La Organización Internacional para las Migraciones está ayudando a los países a integrar la movilidad humana en su planificación sobre el cambio climático, en consonancia con la Guía técnica para la integración de la movilidad humana y de los vínculos con el cambio climático en los procesos nacionales pertinentes de planificación sobre el cambio climático²⁵. Es necesario ampliar las acciones en colaboración con asociados clave para mejorar la capacidad de los gobiernos de comprender e incorporar los desplazamientos por desastres y las consideraciones de riesgo relacionadas en las estrategias de reducción del riesgo de desastres, por ejemplo mediante la concienciación y la promoción de la aplicación de la serie de directrices “Words into Action” de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres y la lista de comprobación sobre desplazamientos del Consejo Noruego para Refugiados²⁶.

V. Coordinación de la reducción del riesgo de desastres en todo el sistema de las Naciones Unidas

50. La coordinación y la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas son cruciales para avanzar en el apoyo técnico a la reducción del riesgo de desastres, la adaptación al cambio climático y el aumento de la resiliencia, bajo la guía de la aplicación del Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres para la Resiliencia. Se han realizado progresos en relación con los indicadores del Plan. Por ejemplo, el número de países que han recibido apoyo para desarrollar o actualizar estrategias y planes de ámbito nacional y local para la

²³ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, *Financing Disaster Risk Reduction in Humanitarian and Crisis Settings* (Ginebra, 2023).

²⁴ Disponible en <https://www.un.org/en/content/action-agenda-on-internal-displacement/>.

²⁵ Disponible en https://unfccc.int/sites/default/files/resource/WIM_TEASER_6.pdf.

²⁶ Consejo Noruego para Refugiados, “Addressing disaster displacement in disaster risk reduction: A checklist”, 2020.

reducción del riesgo de desastres aumentó hasta los 124 de 2023 desde los 50 que hubo en 2019. Cada entidad aporta su experiencia única. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura apoya la elaboración de planes y estrategias pertinentes de reducción del riesgo de desastres en 60 países y la ejecución de intervenciones a nivel de explotaciones agrícolas en varios países, como Nicaragua, el Pakistán y Uganda, y la Plataforma de las Naciones Unidas de Información Obtenida desde el Espacio para la Gestión de Desastres y la Respuesta de Emergencia y el Centro de Satélites de las Naciones Unidas colaboran con los países para reforzar las capacidades en el uso de tecnologías de información geoespacial para la resiliencia ante los desastres. Otro ejemplo es la puesta en marcha del Centro Mundial de Gestión de Incendios, una colaboración entre los Estados Miembros y varias entidades de las Naciones Unidas para reducir los efectos negativos de los incendios forestales en los medios de subsistencia, los paisajes y la estabilidad climática mundial.

51. En 2023, el Grupo Superior de Gestión sobre la Reducción del Riesgo de Desastres para la Resiliencia acordó recomendaciones complementarias²⁷ para orientar el apoyo de todo el sistema de las Naciones Unidas en respuesta al examen de mitad de período del Marco de Sendái. Las recomendaciones se centran en reforzar la gobernanza del riesgo, entre otras cosas mediante programas basados en el riesgo en las acciones de desarrollo, humanitarias y de paz; apoyar las labores para invertir en la reducción del riesgo de desastres para la resiliencia; impulsar medidas inclusivas de reducción del riesgo de desastres y adaptación al cambio climático que tengan en cuenta las cuestiones de género y la infancia; y fortalecer los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples. La previsión para el año próximo es que las entidades avancen en la implementación en línea con los resultados intergubernamentales y se alineen con los elementos de resiliencia de la orientación a nivel de todo el sistema, como la estrategia de todo el sistema de las Naciones Unidas para el agua y el saneamiento, puesta en marcha en julio de 2024.

52. La integración de la reducción del riesgo de desastres a nivel nacional debe seguir siendo un elemento central en las labores del sistema de las Naciones Unidas. Todos los análisis comunes de los países elaborados y todos los marcos de cooperación de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible firmados en 2023 integran elementos de reducción del riesgo de desastres y establecen la reducción de este riesgo como requisito previo para el desarrollo sostenible. Sin embargo, solamente el 43 % de los marcos de cooperación incluyen indicadores específicos y mensurables relacionados con el apoyo a las estrategias nacionales integradas de reducción del riesgo de desastres en todos los niveles y sectores. Existe una clara necesidad de mejorar los resultados concretos y los indicadores para garantizar que de los marcos de cooperación se derive un apoyo más coordinado y eficaz en materia de reducción del riesgo de desastres.

53. La coordinación entre las entidades de las Naciones Unidas y los asociados para apoyar a los países también se ha reforzado por medio de las plataformas de colaboración regionales y sus coaliciones temáticas. En la actualidad, la reducción del riesgo de desastres es el objetivo de varias coaliciones temáticas, como la de la región de Asia y el Pacífico sobre el aumento de la resiliencia y la de América Latina y el Caribe sobre el cambio climático y la resiliencia, así como de un equipo de tareas dedicado a la reducción del riesgo de desastres en Europa y Asia Central. Esta colaboración interinstitucional ha dado lugar a recomendaciones de actuación concretas, como la elaboración de una nota informativa regional sobre género y cambio climático y reducción del riesgo de desastres en las Américas y el Caribe.

²⁷ Disponible en www.undrr.org/publication/2030-recommendations-united-nations-senior-leadership-group-disaster-risk-reduction.

54. Teniendo en cuenta la importancia de los datos para la toma de decisiones informadas sobre el riesgo y para abordar los principales desafíos mundiales, la estrategia y hoja de ruta en materia de datos de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres para el período 2023-2027 identifica las funciones y oportunidades de la Oficina y sus asociados y partes interesadas para utilizar los datos en la reducción de los riesgos de desastres y las pérdidas. La estrategia esboza vías para mejorar la gobernanza, el acceso, el análisis y la aplicación de datos para una acción informada sobre el riesgo con el fin de fortalecer el ecosistema general de datos para la reducción del riesgo de desastres, entre otras cosas aprovechando las labores de colaboración en todo el sistema utilizando las comunidades de prácticas y los enfoques existentes bajo el paraguas de la Estrategia de Datos del Secretario General para la Acción de Todos en Todas Partes con Ideas, Impacto e Integridad de las Naciones Unidas, y contribuir a la transformación impulsada por los datos.

VI. Integración de los resultados del examen de mitad de período del Marco de Sendái en los procesos intergubernamentales más importantes

55. El examen de mitad de período del Marco de Sendái realizado en 2023 evaluó los avances, los retos y las buenas prácticas en la aplicación y valoró la integración de la reducción del riesgo de desastres en la toma de decisiones y las inversiones. El examen puso de relieve los cambios contextuales y las cuestiones nuevas y emergentes e identificó las reformas de los enfoques de gobernanza y gestión de riesgos para hacer frente a los retos del siglo XXI. Los Estados Miembros reafirmaron la urgencia de adoptar un enfoque del desarrollo sostenible basado en los riesgos, reconociendo al mismo tiempo las sinergias con otros resultados intergubernamentales en los ámbitos social, económico y ambiental. En consecuencia, el examen de mitad de período de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el balance mundial del Acuerdo de París y los hitos de otros marcos intergubernamentales brindaron la oportunidad de forjar una coherencia política mundial para dismantelar los enfoques aislados y maximizar las sinergias entre los instrumentos de gobernanza, los marcos de financiación, los mecanismos de coordinación y los sistemas de seguimiento y evaluación. Así pues, estos procesos promueven un enfoque multirriesgo y multisectorial que aborda los peligros naturales y los provocados por la humanidad, incluidos los ambientales, tecnológicos y biológicos.

56. La plena implementación de la Agenda 2030 requiere acciones decisivas para aplicar un enfoque del desarrollo sostenible basado en el riesgo de desastres a todos los niveles de las políticas, los programas y las inversiones, y hacerlo con un planteamiento preventivo más amplio y centrado en las personas. El primer balance mundial del Acuerdo de París dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático complementa la importancia de los datos y la información sobre riesgos para orientar la toma de decisiones; un enfoque integrado de la planificación; el fortalecimiento de los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples; el aumento de la inversión en ecosistemas resilientes y biodiversidad, agua, alimentos, agricultura, infraestructuras y asentamientos humanos; y la mayor necesidad y acceso a la financiación climática procedente de diversas fuentes para apoyar la reducción del riesgo de desastres.

57. En el último año se han realizado esfuerzos especiales para alinear la implementación del Marco de Sendái y otras agendas, como el Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal, el documento “Making every drop count: an

agenda for water action” y los Principios de Bangkok para la implementación de los aspectos sanitarios del Marco de Sendái. El fin era sentar las bases para una resiliencia y una coordinación mayores. Estos vínculos contribuyen a impulsar una actuación más holística en materia de resiliencia de la biodiversidad, medios de vida sostenibles y resilientes, medidas avanzadas de adaptación y mayor resiliencia y preparación ante emergencias sanitarias. La aplicación de soluciones basadas en la naturaleza, los enfoques basados en los ecosistemas y las capacidades para permitir una acción temprana y anticipatoria apoyada por la implementación de sistemas de alerta temprana de peligros múltiples contribuyen a una mayor resiliencia frente a toda la gama de peligros descritos en el Marco de Sendái.

58. La integración de la reducción del riesgo de desastres en los nuevos marcos jurídicos y políticos tiene por objeto aumentar la coherencia y las sinergias, en particular en los ámbitos relacionados con los países en situaciones especiales, la protección de las personas en caso de desastre, los rápidos cambios tecnológicos, el fin de la contaminación por plásticos y la lucha contra los efectos del aumento del nivel del mar. Promover una cultura de prevención de desastres, resiliencia y ciudadanía responsable es clave para salvaguardar los intereses de las generaciones actuales y futuras. La toma de decisiones a largo plazo y con conocimiento de los riesgos, incluidos los fenómenos de evolución lenta, permite a los países anticiparse, prepararse y adaptarse mejor a las grandes perturbaciones y priorizar las inversiones para la resiliencia. A medida que los avances tecnológicos siguen introduciendo nuevas oportunidades y riesgos, la importancia de integrar la reducción de riesgos en las tecnologías emergentes y en la innovación y la digitalización surge como un principio subyacente del pacto digital global y otros resultados intergubernamentales. Del mismo modo, los enfoques holísticos de la gestión ambiental tienen en cuenta la resiliencia de los ecosistemas y las comunidades ante los peligros y desastres relacionados con la triple crisis planetaria.

VII. Iniciativa de Alertas Tempranas para Todos

59. La iniciativa de Alertas Tempranas para Todos tiene por objeto garantizar la cobertura universal de los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples para 2027. La iniciativa es fundamental para lograr la justicia climática en consonancia con el Acuerdo de París, el Marco de Sendái y la Agenda 2030 mediante el fortalecimiento de la resiliencia y la mejora de la preparación mundial ante desastres y emergencias. La iniciativa se centra en un enfoque sistémico de principio a fin, desde la información sobre el riesgo de desastres hasta la vigilancia y previsión de peligros, la difusión y comunicación de alertas y la capacidad de respuesta ante desastres. La iniciativa está codirigida por la Organización Meteorológica Mundial y la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, en colaboración con la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, y se beneficia de la amplia experiencia compartida por un grupo consultivo especializado.

60. Se ha avanzado en la solución de las deficiencias a nivel mundial para acelerar la aplicación en 30 países vulnerables (pequeños Estados insulares en desarrollo, países menos adelantados y países en desarrollo sin litoral sobre todo). Se está ultimando un paquete completo de implementación como guía de referencia para todos los países y partes interesadas que proporciona orientación técnica adaptable a la capacidad existente y se basa en las mejores prácticas del primer año de implementación. Se han elaborado varios conjuntos de herramientas y documentos orientativos²⁸ para facilitar

²⁸ Entre ellos se incluyen un manual sobre conocimiento del riesgo, un documento de política sobre sistemas de alerta temprana y acción temprana en contextos frágiles, conflictivos y

el apoyo a la implantación en los países. En diciembre de 2023 se puso en marcha un tablero²⁹ que hace un seguimiento de los avances, las asignaciones de fondos y los indicadores clave del desempeño, mejorando la transparencia y la accesibilidad de la información. El informe *Global Status of Multi-Hazard Early Warning Systems* ofrece un análisis detallado del estado actual de la cobertura de los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples y es un recurso fundamental para configurar y hacer avanzar las capacidades de alerta temprana en todo el mundo.

61. La implicación y el liderazgo nacionales son fundamentales para que la iniciativa se ajuste a las prioridades nacionales y a la coordinación de las partes interesadas, aproveche los recursos, incluidos los nacionales, y fomente las alianzas para la sostenibilidad a largo plazo. Se ha avanzado en los 30 países destinatarios de la ayuda inicial: 21 de ellos han identificado carencias mediante un planteamiento de múltiples partes interesadas y ya se han elaborado nueve hojas de ruta nacionales para ampliar y coordinar las actuaciones. La aprobación presidencial de la hoja de ruta nacional en las Maldivas, la consulta a nivel local dirigida por el Gobierno de Tayikistán y un taller coordinado a nivel regional en el Pacífico sobre sistemas de alerta temprana y servicios climáticos inclusivos ponen de manifiesto el compromiso de los países. La iniciativa también pretende aprovechar los mecanismos regionales existentes, como el Sistema de Alerta y Acción Tempranas sobre Amenazas Múltiples de África, la iniciativa Weather Ready Pacific y el Sistema de Alerta Temprana e Información Mutua de Asia Central sobre amenazas de desastres y su ocurrencia. Además, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente encabeza la iniciativa de alerta temprana para el medio ambiente con el fin de abordar la preocupación por los riesgos de contaminación y degradación de los ecosistemas y sus amenazas para la salud pública y la economía, potenciando tanto las labores de reducción de riesgos de desastres y ambientales como el desarrollo sostenible.

62. La movilización de recursos y la colaboración a través de los mecanismos de financiación existentes (contribuciones bilaterales y multilaterales y el sector privado), en particular de fuentes dedicadas a países en situaciones especiales, constituyeron un objetivo específico durante el período cubierto por este informe. Los principales mecanismos de financiación, incluidos los bancos multilaterales de desarrollo, el Fondo Verde para el Clima y el Servicio de Financiamiento de Observaciones Sistemáticas, han movilizado recursos dedicados a seguir impulsando la iniciativa de alerta temprana para el medio ambiente. La iniciativa ha fomentado alianzas con el sector privado, como Microsoft, el Sistema Mundial de Comunicaciones Móviles, el Foro para el Desarrollo de los Seguros y asociados de la industria de satélites, con el propósito de desplegar tecnologías y otras soluciones que mejoren la eficiencia y eficacia de los sistemas de alerta temprana.

63. La iniciativa de alerta temprana para el medio ambiente recibió un considerable apoyo político en 2023, como en la Cumbre Africana sobre el Clima con el lanzamiento del Plan de Acción de África de Alerta Temprana contra Peligros Múltiples 2023-2027, por parte del Grupo de los 20 con el reconocimiento en el documento final aprobado en 2023, en la Cumbre sobre la Ambición Climática y en el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. El objetivo de alertas tempranas para todos en 2027 está reconocido como uno de los objetivos globales de adaptación dentro del Marco de los Emiratos Árabes Unidos para la Resiliencia Climática Mundial.

violentos y la guía *Inclusive Early Warning Early Action: Checklist and Implementation Guide* (Ginebra, Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, 2023).

²⁹ Véase <https://wmo.int/site/early-warnings-all/early-warnings-all-dashboard>.

VIII. Hacer frente a los efectos del fenómeno de El Niño mediante una respuesta mundial eficaz

64. El Niño-Oscilación Austral es la fluctuación interanual más fuerte del sistema climático mundial. Desde la década de 1950 se vienen produciendo episodios de El Niño cada vez más intensos y algunos análisis sugieren que esta tendencia podría estar relacionada con el cambio climático inducido por la humanidad.

65. El Niño de 2023/24 alcanzó su punto álgido durante el período comprendido entre noviembre de 2023 y enero de 2024, siendo uno de los cinco episodios de El Niño más intensos de los que se tiene constancia. Aunque desde entonces se ha debilitado, la transición ha sido gradual y persisten algunos impactos climáticos y humanitarios asociados con una posible transición a La Niña, la fase de enfriamiento de El Niño-Oscilación Austral, durante el período de junio a agosto de 2024. Si bien el aumento a largo plazo de la temperatura mundial está vinculado a los mayores niveles de gases de efecto invernadero procedentes de las actividades humanas, el cambio de las condiciones de La Niña a El Niño a mediados de 2023 contribuyó al rápido aumento de la temperatura. Entre junio de 2023 y mayo de 2024 se establecieron nuevos récords mensuales de temperatura cada mes. Las temperaturas medias mundiales de la superficie del mar también alcanzaron máximos históricos a partir de abril. En tierra, la mayoría de las regiones sufrieron olas de calor en 2023 y algunas experimentaron sequías, lluvias torrenciales e inundaciones. El bajo nivel del agua restringió el tráfico en el Canal de Panamá a partir de agosto de 2023 y es probable que aumente la inseguridad alimentaria en el sur de África hasta la próxima cosecha debido a la pérdida generalizada de cultivos.

66. Los sistemas de alerta temprana son fundamentales para la toma de decisiones sobre fenómenos meteorológicos y climáticos extremos. La Célula de Análisis Global de El Niño-Oscilación Austral, creada bajo los auspicios del Comité Permanente entre Organismos, proporciona avisos de alerta temprana e identifica los países con mayor riesgo de impacto humanitario a consecuencia de los episodios de El Niño y La Niña con el fin de prestar apoyo en la planificación de acciones anticipatorias. El análisis de las condiciones sirve de base para evaluar los riesgos climáticos e identificar los países de alto riesgo. La Coordinadora de Crisis Climáticas para la Respuesta a El Niño/La Niña, en colaboración con el sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales, las sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, las instituciones financieras internacionales y otros asociados, dirige una respuesta eficaz a los impactos humanitarios de la crisis climática y de El Niño en los países de mayor riesgo. Muchos países adoptaron medidas preventivas, en particular mediante acciones anticipatorias y tempranas para salvar vidas y medios de subsistencia, y varios asociados pusieron en marcha planes de acción temprana para apoyar a los países de alta prioridad. Hasta mayo de 2024, el Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia había asignado 67,5 millones de dólares para apoyar la acción y la respuesta tempranas en los países más afectados. El Programa Mundial de Alimentos activó acciones anticipatorias en Bangladesh, Burundi, Guatemala, Haití, Lesotho, Madagascar, Mozambique, Somalia y Zimbabwe en respuesta a las predicciones de El Niño a principios de 2023, con 53 millones de dólares preestablecidos para regiones potencialmente afectadas en 2024.

67. Se convocó un evento temático conjunto de la Asamblea General y el Consejo Económico y Social sobre el tema “El Niño 2023-2024: Acciones para la seguridad, sostenibilidad y resiliencia de las personas y el planeta”. Se formularon varias recomendaciones clave para hacer frente a los efectos polifacéticos del fenómeno de El Niño. En primer lugar, la necesidad urgente de sistemas de alerta temprana coordinados e inclusivos que no dejen atrás a ninguna comunidad; mejorar la creación de capacidades, el intercambio de datos y la transferencia de tecnología para reforzar

las estrategias de reducción del riesgo de desastres; reforzar la preparación y la respuesta ante los desastres, incluida la actuación temprana y anticipatoria; favorecer las alianzas internacionales; e invertir en infraestructuras resilientes para mitigar los impactos socioeconómicos y ambientales. Se hizo hincapié en la integración de la resiliencia climática en las prácticas agrícolas y en la promoción de la implicación comunitaria, en particular de las mujeres y los jóvenes, para crear medios de vida sostenibles, así como en la obtención de financiación flexible y anticipatoria para colmar la brecha en la financiación del riesgo de desastres. Un enfoque holístico, que combine los conocimientos tradicionales con previsiones avanzadas, puede contribuir a una preparación eficaz ante futuros riesgos climáticos. Estas medidas pretenden crear un marco sólido para mitigar los efectos adversos de El Niño y garantizar la seguridad y sostenibilidad de las poblaciones afectadas.

IX. Conclusiones y recomendaciones

68. Gracias a un esfuerzo mundial concertado, se ha avanzado considerablemente en la aplicación del Marco de Sendái. Los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas y las partes interesadas realizaron importantes esfuerzos para comprender mejor los riesgos con el fin de configurar vías transformadoras para prevenirlos, reducirlos y gestionarlos. Sin embargo, la creciente frecuencia y la gravedad de los desastres están contrarrestando los avances en desarrollo sostenible que tanto ha costado conseguir y amenazan el bienestar colectivo de la sociedad, lo que indica la necesidad de acelerar el ritmo de implementación. Una mayor comprensión de las interrelaciones entre los riesgos económicos, sociales, ambientales, tecnológicos y biológicos y la adopción de medidas al respecto justifican un nuevo examen de los enfoques tradicionales del riesgo. Hay que dar prioridad a la prevención y ampliar e integrar las labores para reducir el riesgo de desastres y mejorar la resiliencia en todos los sectores y a todos los niveles para salvaguardar los logros del desarrollo sostenible para las generaciones actuales y futuras. La labor de las organizaciones humanitarias es esencial para prepararse y responder a los desastres, salvar vidas, proteger los medios de subsistencia y reforzar la resiliencia.

69. Los próximos seis años representan el momento de ampliar y reforzar las alianzas para promover un enfoque del desarrollo sostenible a todos los niveles que tenga en cuenta el riesgo de desastres. Como parte integrante de la Agenda 2030, el Marco de Sendái requiere un mayor compromiso político para incorporar plenamente la reducción del riesgo de desastres y garantizar la coherencia de las políticas en todas las agendas, marcos y acuerdos a todos los niveles.

70. Las actuales estructuras de gobernanza no son adecuadas para reducir los riesgos y aumentar la resiliencia. La toma de decisiones basada en el riesgo se ve obstaculizada por las limitaciones de la gobernanza del riesgo de desastres basada en pruebas; el acceso y la aplicación inadecuados de los datos y la información sobre riesgos; el cortoplacismo; la compartimentación institucional y sectorial que limita la coherencia y la coordinación; y por la falta de marcos legislativos y reglamentarios. Mejorar la gobernanza de los riesgos es fundamental para la estabilidad mundial y nacional, ya que los impactos no se experimentan de manera uniforme y no hacen más que ampliar las desigualdades. La participación plena, equitativa, significativa e inclusiva, aprovechando los principios de responsabilidad colectiva y cohesión social, es una piedra angular del desarrollo de la resiliencia y de la promoción de una cultura de prevención de desastres.

71. Ante el aumento de las perturbaciones y las tensiones, el agravamiento de las vulnerabilidades y el aumento de las desigualdades, el fortalecimiento de los sistemas de datos sobre desastres en los países puede colmar lagunas críticas en los datos. La

comprensión de los impactos diferenciales mediante el desglose pertinente, la evaluación de las vulnerabilidades y la identificación de la exposición pueden transformar los datos en acciones significativas. La utilización del nuevo sistema de seguimiento de eventos peligrosos y de pérdidas y daños causados por desastres ampliará la disponibilidad y el acceso a los datos y reforzará la coordinación a escala nacional y local. La puesta en marcha de la red de Santiago sobre pérdidas y daños también podría catalizar y facilitar la asistencia técnica necesaria.

72. La financiación inadecuada para la reducción del riesgo de desastres y las inversiones insuficientes en el desarrollo de la resiliencia siguen siendo uno de los mayores impedimentos para la consecución del Marco de Sendái. La financiación pública debe reforzarse con fondos nacionales específicos, estrategias de financiación y una presupuestación basada en el riesgo en todos los sectores y a todos los niveles. La coherencia entre la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático, como por medio de marcos nacionales de financiación integrados, puede desbloquear recursos y aumentar la eficacia en su utilización. Un análisis exhaustivo de la relación costo-beneficio de invertir en la reducción del riesgo de desastres reforzará la base empírica para avanzar en la prevención y la preparación. Identificar de forma sistemática las inversiones resilientes y colaborar estrechamente con las instituciones financieras y el sector privado para ampliar las inversiones y reducir su riesgo puede contribuir a aumentar la resiliencia. Además, el refuerzo de la capacidad de las autoridades locales para desarrollar proyectos e identificar propuestas puede atraer recursos para las inversiones que fomentan la resiliencia. El despliegue de estrategias innovadoras en materia de gobernanza, marcos regulatorios y ejecución de proyectos también puede promover más inversiones en infraestructuras resilientes. La Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebrará próximamente, es una oportunidad para alinear los flujos de financiación y las políticas mundiales a fin de abordar los retos actuales de la financiación de la reducción del riesgo de desastres, como la escala, el acceso, la previsibilidad y la sostenibilidad, estableciendo la trayectoria futura hacia la prevención y el aumento de la resiliencia.

73. Se ha avanzado en la iniciativa del Secretario General de Alertas Tempranas para Todos en lo que respecta al desarrollo de hojas de ruta nacionales y sus elementos constitutivos para el despliegue de sistemas de alerta temprana de peligros múltiples. Mantener el impulso político y acelerar la implementación serán cruciales para que los países alcancen la cobertura universal. Reforzar las alianzas y los compromisos financieros es fundamental para ampliar la iniciativa y garantizar la cobertura universal de los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples de aquí a 2027. La Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en su 29º período de sesiones, que se celebrará en Bakú en noviembre de 2024, y el primer foro de múltiples interesados sobre la iniciativa de Alertas Tempranas para Todos, previsto para junio de 2025, harán balance de los avances, compartirán buenas prácticas y reforzarán y crearán nuevas alianzas.

74. Los grupos de países más vulnerables, incluidos los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, son los que más pueden beneficiarse de aplicar al desarrollo un enfoque basado en los riesgos. La Agenda de Antigua y Barbuda para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y el próximo nuevo programa de acción para los países en desarrollo sin litoral, así como la implementación en curso de los aspectos relacionados con la resiliencia del Programa de Acción de Doha en favor de los Países Menos Adelantados, apoyan un enfoque integrado de la reducción del riesgo de desastres, la acción climática y el desarrollo sostenible.

75. La reducción del riesgo de desastres ofrece una perspectiva de futuro, preventiva e informada sobre los riesgos, para llevar a cabo acciones humanitarias, de desarrollo y de consolidación de la paz complementarias y coherentes en apoyo de la resiliencia ante los desastres, de conformidad con los respectivos mandatos. Deben aprovecharse las oportunidades para vincular mejor las acciones de reducción del riesgo de desastres y consolidación de la paz en los ámbitos del análisis de los riesgos, la programación y la financiación. La actuación en estos ámbitos permitiría un aprendizaje continuo entre comunidades y aportaría más pruebas sobre los enfoques que han tenido éxito. El aumento de la financiación para acciones anticipatorias, junto con la mejora de la capacidad de previsión, ha demostrado reducir el impacto de los desastres, traduciéndose en menos pérdidas humanas y económicas y una recuperación y una rehabilitación más rápidas.

76. La gravedad y la frecuencia crecientes de los fenómenos de El Niño y La Niña hacen necesaria una respuesta mundial integral y coordinada para mitigar su impacto en las poblaciones y los ecosistemas vulnerables. La cooperación internacional es crucial para compartir buenas prácticas, datos y tecnologías a fin de prepararse y responder mejor. Para reducir los riesgos de desastre y las necesidades humanitarias y promover el desarrollo sostenible es necesario invertir en infraestructuras resilientes, mecanismos de financiación anticipada y desarrollo de capacidades. Los instrumentos financieros innovadores y el aumento de la financiación, combinados con la investigación científica, los conocimientos tradicionales y las soluciones innovadoras, pueden apoyar y crear capacidades de adaptación y proteger a las comunidades de los fenómenos relacionados con El Niño y La Niña.

77. El sistema de las Naciones Unidas está alineando sus esfuerzos para apoyar a los Estados Miembros mediante la implementación del Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres para la Resiliencia y las recomendaciones del Grupo Superior de Gestión sobre la Reducción del Riesgo de Desastres para la Resiliencia. La Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres desempeña un papel central en la prestación de apoyo técnico a los países para aplicar y supervisar el Marco de Sendái en apoyo de un enfoque del desarrollo basado en los riesgos. La implementación, el seguimiento y el examen del Marco de Sendái requieren un aumento del volumen, la previsibilidad y la puntualidad de la financiación.

78. La Cumbre del Futuro de septiembre de 2024 supone una gran oportunidad para renovar y acelerar el compromiso de mejorar la prevención, la preparación y la gestión de los riesgos mundiales, entre otras cosas fortaleciendo la capacidad de previsión y adquisición de conocimientos sobre el futuro. El próximo *Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres* y el *Global Risks Report 2024* del Foro Económico Mundial pueden aportar información a los debates estratégicos sobre las causas profundas, los motores y las interconexiones de los riesgos sistémicos a los que se enfrenta el sistema multilateral y su capacidad para abordarlos. El Pacto para el Futuro, el pacto digital global y la Declaración sobre las Generaciones Futuras, entre otros, pueden contribuir a impulsar la agenda de prevención de riesgos y de resiliencia con orientaciones sobre políticas para hacer frente a los riesgos y desastres interconectados y agravados que siguen exacerbando las desigualdades, así como para permitir que el sistema multilateral haga frente al amplio abanico de riesgos cambiantes, aplicando medidas que fomenten la prevención y la resiliencia.

79. Las reuniones de las plataformas de colaboración regional que se celebrarán en Kuwait, Montenegro, Namibia y Filipinas, la reunión ministerial de Saint Kitts y Nevis en 2024 y la octava reunión de la Plataforma Global para la Reducción del Riesgo de Desastres que se celebrará en Suiza en 2025 evaluarán los avances en los

llamados a la acción del examen en mitad de período del Marco de Sendái. Se espera que estas reuniones proporcionen orientación, refuercen el compromiso de acelerar la implementación y forjen alianzas para hacer avanzar la agenda de reducción del riesgo de desastres y resiliencia.

80. Se recomienda que:

a) **Los Estados Miembros aceleren los avances para reforzar la gobernanza de la reducción del riesgo de desastres, en particular para el desglose de datos y los mecanismos de coordinación multisectorial e interinstitucional a nivel nacional, subnacional y local, y que supervisen la elaboración, el seguimiento, la financiación y el examen de las estrategias de reducción del riesgo de desastres, la legislación y los marcos regulatorios;**

b) **Los Estados Miembros, las instituciones financieras internacionales, los bancos multilaterales de desarrollo, los bancos públicos de desarrollo y el sistema de las Naciones Unidas integren mejor la reducción del riesgo de desastres en la toma de decisiones, con una contabilidad más transparente sobre la exposición y la gestión de los riesgos relacionados con los desastres, y promuevan herramientas y productos financieros, como la financiación combinada, las cláusulas de deuda dependientes de los Estados, los canjes de deuda por acción climática, los bonos de resiliencia, los fondos de inversión de impacto y los mecanismos de seguros;**

c) **Los Estados Miembros se planteen ampliar el acceso a la financiación para permitir un enfoque más coherente de la adaptación al cambio climático, la reducción del riesgo de desastres y el desarrollo sostenible, por medio, entre otros, de marcos nacionales de financiación integrados;**

d) **Los Estados Miembros, los asociados y las partes interesadas den prioridad al refuerzo de la resiliencia en la mejora de los sistemas de infraestructuras existentes y en el desarrollo de futuros proyectos mediante la incorporación de los principios de las infraestructuras resilientes, la realización rutinaria de pruebas de resistencia y la inversión en la capacidad nacional y local para operar y mantener los sistemas de infraestructuras;**

e) **Los Estados Miembros amplíen sus sistemas de alerta temprana aprovechando los programas, flujos de financiación y alianzas existentes, así como los nuevos recursos y capacidades movilizados a través de la iniciativa de Alertas Tempranas para Todos;**

f) **Los Estados Miembros incluyan la preparación y la reducción de los impactos en cascada asociados a El Niño-Oscilación Austral en las estrategias nacionales y locales de reducción del riesgo de desastres con múltiples peligros, entre otras cosas mediante la elaboración de previsiones basadas en el impacto y específicas de cada sector vinculadas a la acción anticipatoria y temprana, la previsión estratégica y la mejora del seguimiento estadístico;**

g) **Los Estados Miembros, las instituciones financieras internacionales y el sector privado consideren la posibilidad de ampliar la financiación de los enfoques anticipatorios, incluso a través de fondos mancomunados humanitarios y financiación para el desarrollo y el cambio climático, y de hacer que la financiación de las acciones anticipatorias sea más accesible y asequible y esté más disponible, en particular a nivel local;**

h) **Los Estados Miembros mejoren la cooperación internacional, incluida la cooperación Norte-Sur, Sur-Sur y triangular, en particular para los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, así como los países de ingreso mediano que se enfrentan**

a desafíos específicos, para la aplicación del Marco de Sendái, garantizando al mismo tiempo que los programas bilaterales y multilaterales de asistencia para el desarrollo se basen en los riesgos y se ajusten a las estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres;

i) Los Estados Miembros, las instituciones financieras internacionales, el sector privado, las instituciones científicas y académicas, las organizaciones de la sociedad civil y el sistema de las Naciones Unidas participen activamente en la reunión de la Plataforma Global para la Reducción del Riesgo de Desastres en junio de 2025, con una participación al más alto nivel posible de todos los sectores pertinentes;

j) Los Estados Miembros consideren la posibilidad de aumentar las contribuciones financieras al fondo fiduciario para la reducción del riesgo de desastres y a la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, con el fin de prestar apoyo a los países en sus esfuerzos por gestionar y reducir el riesgo de desastres e implementar el Marco de Sendái, así como para apoyar la aplicación de los llamamientos a la acción emitidos a raíz del examen de mitad de período del Marco.
